

CUARTO DOMINGO DE PASQUA – 25 de abril 2010

**JESÚS TOMO EL PAN Y LES DIO, Y ASIMISMO DEL PESCADO - Comentario al Evangelio de P.  
Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Jn 10,27-30***

***En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: “Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen; yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.***

***Mi Padre, que me las dio, mayor que todos es, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.***

***El Padre y yo uno somos.***

Una imagen muy popular y difundida de Jesús en la tradición cristiana es la que lo presenta como al buen Pastor, Jesús que lleva sobre sus espaldas un corderito y que es seguido por un rebaño de fiesta, muy fiel y muy dócil, todo un ambiente lleno de encanto, de quietud y de paz. La imagen ha sido tomada del capítulo 10 de Juan, del cual algunas palabras de este capítulo hoy son tratadas en el evangelio de este cuarto domingo de Pascua.

La nota curiosa es que el evangelista ha presentado el contexto en el que representa a la imagen del Buen Pastor; es un contexto en el que se respira todo el odio mortal por parte de las autoridades religiosas hacia Jesús. Esta violencia homicida de los jefes del pueblo que no toleran, que no soportan que Jesús se presente de una manera tal.

De hecho las palabras que leemos en este domingo de Pascua pertenecen a este capítulo 10 de Juan y Jesús las dirige justamente a los jefes, a las autoridades religiosas del pueblo.

Los dirigentes del pueblo andan muy alarmados porque quieren saber si Jesús es realmente el Mesías enviado por Dios y se dirigen a El preguntándosele mientras Jesús pasea bajo el pórtico de Salomón en el templo de Jerusalén durante una fiesta importante en la tradición judía, la fiesta de la dedicación del Templo o de su consagración. Después de que el Templo había sido profanado por los paganos dos siglos antes y fue restituido a su sacralidad, los Judíos recordaban este hecho importante cada año durante el invierno en el mes de diciembre, era una fiesta también recordada como la fiesta de las luces

porque se quería presentar a la sacralidad del templo como lugar donde resplandecía la Ley con sus normas, con sus preceptos, como una luz que tenía que iluminar a toda nación, a todo el pueblo.

En este contexto los dirigentes judíos se dirigen a Jesús y Jesús les responde de una manera muy clara y rotunda. Los dirigentes judíos andan alarmados porque si realmente Jesús es el Mesías enviado por Dios, quiere decir que se ha acabado el dominio que ellos ejercían sobre el pueblo porque de esta manera se habrían actuado las palabras de los profetas (en particular de Ezequiel) en las que se decía que Dios mismo se habría presentado como un pastor y que habría acudido a sus ovejas, se habría preocupado realmente por cada una de ellas y así se hubiera presentado a favor del pueblo, sobre todo a favor de los más débiles, de las personas más oprimidas. Por eso si Jesús es realmente el Mesías enviado por Dios, a esta gente, a los dirigentes judíos se les ha acabado todo el poder y todo el dominio que ejercen sobre el pueblo.

Jesús no se aplica ningún título y no pretende ser reconocido como el Mesías de la tradición judía, un Mesías de poder, sino que Jesús se presenta solamente, sí como el enviado del Padre, pero con la función única de liberar al pueblo, de hacer todo lo posible y de comprometerse hasta el fondo para que la gente sea liberada de todo lo que la oprime, de todo lo que no permite que la vida de cada una de estas personas se pueda vivir de la manera más digna y sobre todo que pueda ser una vida llena de felicidad y de cosas buenas.

Entonces Jesús habla de El como este pastor que viene no para dominar sino para dar la vida, Jesús se presenta o se identifica como a un pastor que está dispuesto a dar la vida por sus ovejas y por este motivo las ovejas que conocen su voz, como las ovejas en el rebaño hacia el pastor, se fían de El.

Entonces Jesús está diciendo que los que escuchan su voz y que dan adhesión a su persona, es decir, asimilan el mensaje que El comunica, estos que son los discípulos, que son todas las personas que en la historia harán suyo el mensaje de la buena noticia, estos reciben una vida talmente grande y talmente de calidad única que les permitirá superar cualquier obstáculo y sobre todo que podrán establecer y experimentar con Jesús una intimidad profunda y nada podrá separarlos de Jesús y nada podrá impedir que esta intimidad, que esta comunión total entre las personas y Jesús mismo se pueda llevar adelante.

Esta es la declaración que hace Jesús mientras pasea por el pórtico de Salomón y esto preocupa mucho a la autoridad religiosa porque del momento de que uno escucha la voz del pastor y del momento de que uno se compromete a meter en práctica esta palabra, es decir, se compromete también a trabajar por el bien de los demás, dice el evangelio de hoy, esta persona vive en plena sintonía, en comunión total con el mismo Dios y no habrá nada que pueda separarlo de El, y sobre todo esta comunión significa que la persona recibirá la misma condición divina, la misma vida de Dios se encarnará en su persona. Y por esto la persona, el ser humano, podrá tener una calidad de vida única y con una confianza y con una seguridad que nadie podrá impedirle que lleve adelante su propósito de ser una persona auténtica. Por eso dice Jesús, y lo afirma de una manera muy radical, que nadie y nada podrá arrancar de su mano lo que el Padre le ha dado: el Padre le ha dado el bien de la gente y Jesús se compromete como el pastor que da la vida por las ovejas para que este bien se pueda realizar en toda su plenitud.

Estas palabras que son tan llenas de esperanza y que inspiran muchísima confianza en los que las oyen, obtienen una respuesta muy negativa por parte de las autoridades religiosas, sobre todo cuando Jesús afirma que El y el Padre son uno, que no hay ninguna diferencia, que viendo a Jesús y aceptándolo, uno está viendo a Dios y está aceptando a Dios por el mismo motivo que rechazar a Jesús y rechazar a su obra y no dar adhesión a su palabra significa rechazar al mismo Dios, significa negarlo y no reconocerlo presente en la vida de cada uno y en la historia.

Estas palabras son palabras muy fuertes, son palabras que en los oídos de los jefes del pueblo, de las autoridades religiosas son inaceptables y por ese motivo, cuenta el evangelista, que las autoridades cogieron piedras para apedrear a Jesús, para matarlo.

No se explica como en un ambiente tan sagrado, como era el Templo de Jerusalén, se pueda desencadenar un odio homicida hacia una persona inocente. De esta manera el evangelista está denunciando la misma institución religiosa judía que se ha completamente adulterado, que ha perdido totalmente su valor y por eso mismo no tiene ya alguna función en la vida del pueblo, y por eso mismo Jesús enseñará que la única demora de Dios, el único lugar donde Dios pueda habitar y donde pueda resplandecer su gloria es la persona humana, en la persona de Jesús, en el modelo de humanidad que El nos presenta pero dando adhesión a Jesús, en cada persona que acoge el amor del Padre.

Esto significa que el Templo con todas sus instituciones han pasado, han acabado, y no tienen ninguna incidencia, ninguna importancia, ningún poder sobre la vida de la gente, por esto los jefes religiosos no aceptan a Jesús porque este mensaje es un mensaje peligroso y sobre todo porque este mensaje libera a la gente de cualquier tipo de opresión, de cualquier tipo de dominio que puedan sentir sobre su misma vida.

Seguir a Jesús significa hacer experiencia profunda del mismo Dios, sentir el resplandor de su vida, de su gloria en la misma carne, en la carne humana, en la persona, en cada individuo y esto comporta que no hay nada que pueda impedir, que pueda obstaculizar esta comunión profunda entre Dios y los hombres.

Acoger a Jesús significa ser esa demora que resplandece todo el amor del Padre y a través de este amor poder también comprometerse hasta el fondo por el bien de los demás y de esta manera poder demostrar que somos también nosotros uno solo con el Padre y con Jesús.